

Material para trabajar con jóvenes

Las Bienaventuranzas desde los mensajes para las JMJ del Papa Francisco



Delegación de Infancia y Juventud

Diócesis de Málaga

<http://juventud.diocesismalaga.es>

@JuventudDM

Fb.com/DelegaciónDeJuventudDiocesisMálaga



REFLEXIÓN SOBRE LAS BIENAVENTURANZAS DESDE LOS MENSAJES DEL PAPA FRANCISCO PARA LA JMJ DE 2014, 2015 Y 2016.

INTRODUCCIÓN

Las Bienaventuranzas son, para el Papa Francisco, el punto de referencia central para la vida de todo cristiano, llamado a hacer de él un concreto programa de vida. Por eso, durante estos tres últimos años, ha querido que los jóvenes las conozcan más profundamente a través de sus mensajes para la Jornada Mundial de la Juventud.

A orillas del mar, el Papa Francisco nos recuerda, que Jesús renovó su llamada a cada uno de nosotros, llamándonos a ser discípulos misioneros, a que descubramos que Dios es el tesoro más preciado de nuestra vida y a compartir esta gran alegría con todos. Y para ello, nos propone, a través de las Bienaventuranzas, un camino para alcanzar la verdadera felicidad. En el monte, lugar sagrado donde Dios se revela, Jesús predica como maestro divino y nos enseña el camino de la vida, el camino que Él mismo recorre y que es Él mismo.

Jesús nos invita a seguirle, nos dice el Papa Francisco, a recorrer con Él el camino del amor, que no es fácil, pero en el que Él siempre nos acompaña y no nos deja solos.

Jesús nos invita a este camino del amor pero nos pide que le demos una respuesta a su propuesta de vida, que decidamos cuál es el camino que queremos seguir para llegar a la verdadera alegría.

En los jóvenes hay un deseo inextinguible de felicidad, nos dice el Papa, por eso invita a cada joven a no tener miedo de ir a contracorriente, a ser capaces de descubrir la verdadera felicidad.



Para pensar: ¿En qué situaciones de tu vida descubres a Jesús como el tesoro de tu vida? ¿Cuál es esa verdadera alegría a la que Jesús te llama hoy?

“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos”.

La primera bienaventuranza que el Papa Francisco nos invita a reflexionar es sobre los pobres de espíritu.

Pero en una época de crisis como la que vivimos, es inevitable que nos surja esta pregunta: *¿Cómo entender la pobreza como una bendición, como felicidad para la vida?* San Pablo en la carta a los Filipenses nos dice:

«Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres» (Fil 2,5-7)

En Cristo vemos el mejor ejemplo. Siendo rico se despojó de su gloria y se hizo pobre entre los pobres para enriquecernos con su pobreza. Nació pobre en un pesebre y pobre murió en una cruz.

Pero, *¿cómo podemos nosotros vivir esa pobre de espíritu como tantos santos que la vivieron, como Teresa de Calcuta, como Francisco de Asís...?*

El Papa nos propone tres actitudes, tres modos de vivir:

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice: 'el hombre es un mendigo de Dios' (n.º 2559) y 'la oración es el encuentro de la sed de Dios con nuestra sed' (n.º 2560).

1. **Ser libre en relación con las cosas**, no dejarnos llevar por el consumo; buscar lo esencial y despojarse de lo superfluo. Poner a Jesús en primer lugar, fiarnos de Dios. Él nos conoce, nos ama y jamás se olvida de nosotros.

Para pensar: ¿Qué cosas te atan y no te dejan ser libre?

2. **Conversión en relación a los pobres:** preocuparnos por ellos, ser sensibles a sus necesidades espirituales y materiales. Ser solidarios, vencer la indiferencia. No llenarse la boca de grandes palabras hacia los pobres, sino acercarse, mirarles a los ojos, escucharles.

Para pensar: ¿Cómo puedes tú acercarte a los pobres?

3. **Aprender de los pobres.** Ellos nos enseñan mucho; en ellos descubrimos que una persona no es valiosa por lo que posee, su dignidad está por encima. Son humildes y confían en Dios.

Para pensar: Piensa en algún momento que hayas tenido un encuentro con una persona que sufría. ¿Qué has descubierto y experimentado en ese encuentro?



El Papa Francisco nos dice que Jesús es el Reino de Dios en persona. El Reino es don y promesa. Se nos da con Jesús pero aún debe cumplirse en plenitud. El Señor quiere una Iglesia pobre y para los pobres. La pobreza evangélica es necesaria para que el Reino de Dios se difunda. En los pobres, nos dice el Papa, hay una alegría verdadera, hermosa y espontánea. Por eso, la evangelización en nuestro tiempo sólo será posible por medio del contagio de la alegría.

Para pensar: Busca y lee una pequeña biografía de algún santo, ¿en qué descubres la alegría de su vida? ¿Cómo vive esa pobreza de espíritu?

“Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios”.

La segunda bienaventuranza que el Papa nos propone reflexionar nos habla sobre los limpios de corazón.

La palabra corazón tiene en la Biblia un significado especial. En 1Sam 16, 7 se nos dice:

«Dios no mira las apariencias, sino que mira al corazón”.

Teniendo presente este versículo entendemos que en el propio corazón de cada hombre y mujer, podemos encontrar al mismo Dios.

¿Pero por qué nos habla Jesús de ‘un corazón limpio’?

La palabra griega limpio significa puro, sin sustancias contaminantes. Jesús, en el Evangelio se acerca a las personas que para la sociedad judía eran impuras, a los leprosos, los extranjeros, las prostitutas, y nos enseña que lo verdaderamente impuro es lo que se gesta desde el interior, no viendo solo lo exterior.

“No os acomodéis a este mundo, antes transformaos con una mentalidad nueva, para discernir la voluntad de Dios, lo que es bueno y aceptable y perfecto”. Rm 12, 2

¿Qué significa entonces la felicidad que sale de un corazón limpio, puro?

Nos dice el Papa Francisco que cada uno tiene que aprender a descubrir aquello que ‘contamina’ su corazón, formarse una conciencia recta y sensible, ser capaz de

discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno.

A veces, también nuestro corazón puede apegarse a tesoros verdaderos o falsos.

Para pensar: Y mi corazón... ¿dónde está? ¿dónde está mi tesoro?

El bien máspreciado que podemos tener en la vida es nuestra relación con Dios, porque lo que verdaderamente da sentido a nuestra vida es sentirnos incondicionalmente amados por Dios, como el joven rico, como Zaqueo.

Es en la juventud donde emerge la gran riqueza afectiva que hay en el corazón, el deseo profundo de un amor verdadero, maravilloso, grande, por eso, el Papa invita a cada joven a no

‘Jesús lo miró con cariño y le dijo: -Una cosa te falta: anda, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después sígueme’.

Mc 10, 21

falsear este amor, a no tener miedo al amor verdadero, a aquel que nos enseña Jesús y que San Pablo nos describe:

'El amor es paciente, es amable, no es envidioso ni fanfarrón, no es orgulloso ni destemplado, no busca su interés, no se irrita, no apunta las ofensas, no se alegra de la injusticia, se alegra de la verdad. Todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca acabará'. 1Cor 13, 4- 8

Descubrir la belleza de la vocación humana. Ese es el deseo del Papa para los jóvenes. Que se rebelen, que sean revolucionarios, que vayan contra la cultura de lo provisional que no es capaz de descubrir el amor verdadero. En palabras del Papa:

"Atrévanse a ir contracorriente. Atrévanse a ser felices".

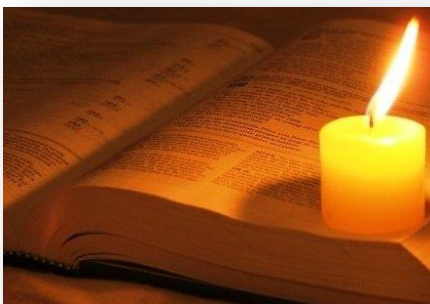
Para pensar: ¿Qué cosas pueden frenarte para no descubrir el amor verdadero?
¿Has descubierto la belleza de la vocación a la que el Señor te llama?

En la vida y en la vocación de cada ser humano, y así lo descubrimos en la Biblia, es siempre Dios el que da el primer paso. Lo vemos en Isaías, en Samuel, en Abraham, en Simón Pedro.

La invitación del Señor de encontrarnos con Él se dirige a cada uno de nosotros, en cualquier lugar o situación que nos encontremos, sólo tenemos que decir sí a ese encuentro. Basta dar un pequeño paso hacia Jesús para descubrir que Él nos espera siempre con los brazos abiertos.

El Señor quiere encontrarse con cada uno, contigo, por eso el Papa Francisco propone tres caminos para ese encuentro:

1. La **oración**. En ese tratar de amistad como decía Santa Teresa de Jesús. Podemos hablar con Jesús, con el Padre, con el Espíritu Santo, como se habla con un amigo, como el mejor amigo que podemos tener. Desde la sencillez y la humildad.



2. La **Palabra**. Leer cada día un pasaje del Evangelio, dejar que la Palabra de Dios hable al corazón, que sea luz para tus pasos.

3. Los **hermanos**. Descubrir que encontramos también a Dios en el rostro de los hermanos, especialmente los más olvidados, los que sufren, los pobres...

El encuentro con Dios en la oración, en la lectura de la Biblia y en el encuentro fraterno nos ayudará, dice el Papa, a conocer mejor al Señor y a uno mismo, como a los discípulos de Emaús (Lc 24, 13- 35). La voz de Jesús hará arder el corazón y nos abrirá los ojos para reconocer su presencia en nuestra vida.

Atryerse a ser felices. Esa es la llamada que el Papa Francisco quiere hacer a través de esta bienaventuranza. No tener miedo a preguntarse con corazón limpio qué quiere Dios de mí. La voluntad de Dios será nuestra felicidad.

Para pensar: El Papa nos propone tres caminos para el encuentro con Jesús, ¿cómo vives tú cada uno de esos caminos?

¿Qué miedos tienes en tu vida que no te dejan escuchar la llamada que el Señor te hace hoy?

“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”.

La tercera bienaventuranza que el Papa nos propone reflexionar nos habla sobre la misericordia.

En el Antiguo Testamento para hablar de misericordia se usan dos términos: *hesed* y *rahamim*. *Hesed* se refiere a la fidelidad a la Alianza con su pueblo, que Él ama y perdona eternamente. *Rahamim* se refiere a las entrañas, a como Dios ama a su pueblo desde lo más profundo de su ser, recordándonos el pasaje de Isaías.

‘¿Puede una madre olvidarse de su criatura, dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré. Mira, en mis palmas te llevo tatuada, tus muros están siempre ante mí’. Is 49, 15-16

Un amor que implica hacer espacio al otro dentro de uno, sentir, sufrir y alegrarse con el prójimo. Y es éste tipo de amor el que podemos ver cuando hablamos de misericordia: un amor fiel, gratuito y que perdona, porque en la misericordia siempre está incluido el perdón

Para pensar: Lee el texto de Oseas 11, 1-4: ¿Qué caracteriza el amor que nos relata ese pasaje bíblico?



El Nuevo Testamento nos habla también de la misericordia, es más, nos dice el Papa Francisco, que Jesús mismo es la misericordia y lo vemos especialmente cuando se inclina sobre la miseria humana y demuestra su compasión hacia quien necesita compasión, curación y perdón.

En el capítulo 15 de Lucas encontramos las tres parábolas de la misericordia: la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo. Todas ellas nos hablan de la alegría de Dios al encontrar a un pecador y perdonarlo.

En el Ángelus del 15 de septiembre de 2013 el Papa Francisco nos decía:

«Cada uno de nosotros es esa oveja perdida, esa moneda perdida; cada uno de nosotros es ese hijo que ha derrochado la propia libertad siguiendo ídolos falsos, espejismos de felicidad, y ha perdido todo. Pero Dios no nos olvida, el Padre no nos abandona nunca. Es un padre paciente, nos espera siempre. Respeta nuestra libertad, pero permanece siempre fiel. Y cuando volvemos a Él, nos acoge como a hijos, en su casa, porque jamás deja, ni siquiera por un momento, de esperarnos, con amor. Y su corazón está en fiesta por cada hijo que regresa. Está en fiesta porque es alegría. Dios tiene esta alegría, cuando uno de nosotros pecadores va a Él y pide su perdón»

Cuando abrimos el corazón con humildad y transparencia, podemos contemplar la misericordia de Dios. Creemos que somos nosotros los que buscamos a Dios, pero es Él quien siempre se nos adelanta, desde siempre nos busca y Él es el primero que nos encuentra. Él nos ha amado primero, pero sólo seremos felices si descubrimos que Dios nos ama infinitamente para hacernos capaces de amar como Él, sin medida.

Para pensar: En tu vida, ¿has experimentado el perdón de Dios? ¿te has sentido acogido en sus brazos de nuevo, amado infinitamente a pesar de tus fallos y limitaciones?

INSTRUMENTOS DE MISERICORDIA

Sabemos que Dios es infinita misericordia, pero, en nuestra vida, *¿cómo podemos ser nosotros instrumentos de esta misericordia hacia el prójimo?*

El Papa nos dice que en Mateo 25 podemos encontrar cómo podemos actuar para ser instrumentos de la misericordia divina, y nos distingue entre:

- obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, acoger al extranjero, asistir a los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos...
- obras de misericordia espirituales: aconsejar a los que dudan, enseñar a los ignorantes, advertir a los pecadores, consolar a los afligidos, perdonar las ofensas, soportar a los molestos, rezar a Dios por los vivos y los difuntos...

Entre estas obras de misericordia **el Papa invita a cada joven a elegir cada mes del año una obra de misericordia que realizar, una corporal y una espiritual.**

Y nos invita a cada uno a perdonar a quienes nos ofenden, quienes nos hacen daño, quienes consideramos un enemigo, pero también a orar, a pedirle al Señor que nos de

la gracia de ser misericordiosos con quienes nos hacen daño, como el mismo Jesús hizo en la cruz: *'Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen'* (Lc 23, 34).

Y el Papa Francisco te dice a ti, joven:



Queridos jóvenes: No tengan miedo de contemplar los ojos de Dios llenos de amor infinito hacia ustedes y déjense tocar por su mirada misericordiosa, dispuesta a perdonar cada uno de sus pecados, una mirada que es capaz de cambiar la vida de ustedes y de sanar sus almas, una mirada que sacia la profunda sed que demora en sus corazones jóvenes: sed de amor, de paz, de alegría y de auténtica felicidad. ¡Vayan a Él y no tengan miedo! Vengan para decirle desde lo más profundo de sus corazones:

“¡Jesús, confío en Ti!”. Déjense tocar por su misericordia sin límites, para que ustedes a su vez se conviertan en apóstoles de la misericordia mediante las obras, las palabras y la oración, en nuestro mundo herido por el egoísmo, el odio y tanta desesperación.

Para pensar: ¿Qué significa para ti que Dios mismo confíe en ti y cuente contigo?

¿Cómo puedes tú vivir la llamada que el Papa nos hace a ser misericordiosos como el Padre? Piensa en gestos concretos.